

¿Más allá de la cooperación Sur-Sur? Contexto, luces y sombras de la alianza Cuba-Venezuela¹
(Daniele Benzi y Giuseppe Lo Brutto)²

Resumen

Además de constituir el núcleo originario y eje central de la propuesta de integración denominada ALBA-TCP, las relaciones bilaterales entre Cuba y Venezuela destacan en el panorama regional por los estrechos vínculos políticos y económicos establecidos en la última década, que, en la actualidad, se plasman y articulan en un amplio espectro de áreas de cooperación, proyectos conjuntos, inversiones e intercambios comerciales.

Si para algunos autores se trata de un modelo paradigmático y al mismo tiempo novedoso de cooperación Sur-Sur que recupera y se alimenta del legado histórico de solidaridad internacional y entre los pueblos propio de la revolución cubana; otros, en cambio, críticos o escépticos a menudo, prefieren referirse al eje La Habana-Caracas como a un “caso singular” y hasta a una “utopía bilateral” (Romero, C. A. 2010: 127; 2011) inclusive dentro del panorama de las nuevas relaciones y cooperación Sur-Sur.

En el presente artículo, tras caracterizar la posición de ambos países en términos de inserción regional e internacional, líneas estratégicas en política exterior y áreas de cooperación, los autores abordan el análisis de sus relaciones y vínculos recíprocos, buscando profundizar todos aquellos aspectos útiles para revelar luces y sombras.

¹ En proceso de publicación en Ayala, C., Rivera, J. (2013), *De la diversidad a la consonancia: la CSS latinoamericana*, AMEXCID/INSTITUTO MORA/BUAP.

² **Daniele Benzi** (dbenzi@flacso.edu.ec) Profesor Asociado del Departamento en Estudios Internacionales y Comunicación FLACSO-Ecuador. **Giuseppe Lo Brutto** (giuseloby@msn.com) Profesor-Investigador del ICSyH, BUAP-México.

1. *Rupturas y continuidades en la política exterior y de cooperación venezolana*³

La política exterior inaugurada por el presidente Chávez es latinoamericanista en un ámbito hemisférico y corresponde a un sistema multipolar en términos internacionales⁴. Margarita López Maya (2007: 144), hoy en día crítica muy severa del rumbo tomado por el proceso bolivariano, en su momento calificó la actitud de “volver la vista hacia al Sur” como un cambio histórico para la sociedad venezolana.

Estos dos elementos, por sí solos, dada la enorme importancia geoestratégica de Venezuela como mayor país petrolero del hemisferio occidental y entre los primeros a nivel mundial por reservas probadas y capacidad de extracción y exportadora, son suficientes para explicar la progresiva escalada del conflicto político con los EUA. En el caso de la República Bolivariana, en efecto, “Subyacente al concepto de “mundo multipolar”, [está] el objetivo de la diversificación económica con la finalidad de superar la dependencia venezolana de Estados Unidos” (Ellner, 2009: 121). Por ende, al margen de la retórica procedente de ambas partes y del circo mediático que se monta a cada agresión verbal y comentario más o menos improvisado (todos elementos enfatizados sobremedida por la prensa e incluso cierto análisis académico), en realidad se trata – como sugiere acertadamente Ellner – de “asuntos sustanciales”.

Serbin (2006: 82) ha subrayado que “Chávez produjo cambios significativos en la política exterior, tanto en sus temas y objetivos prioritarios, crecientemente signados por una visión ideológica y geopolítica y por la reivindicación del nacionalismo bolivariano, como en el estilo que le imprimió el presidente, muy activo y de alta visibilidad en el ámbito internacional”. Destaca, en particular, tres factores de ruptura que, si en su visión son presentados con una connotación negativa o ciertamente de ambigüedad, según nuestro punto de vista corresponden perfectamente a la necesidad de equilibrar el poder en las relaciones interamericanas y mundiales propia de la propuesta bolivariana. La percepción es diferente, sin embargo, cuando se pasa a analizar su peso relativo a la luz de las acciones concretamente emprendidas y de los resultados obtenidos, por un lado; y de las dinámicas políticas internas venezolanas, por el otro.

En primer lugar, su formación militar y su visión geopolítica del sistema internacional, donde los componentes de diferenciación y confrontación juegan un papel importante. En segundo lugar, la influencia del modelo cubano, no solo en sus aspectos ideológicos sino también en lo referente a las posibilidades de desempeño internacional de un país pequeño, pero caracterizado por un alto protagonismo en el ámbito mundial. Y, en tercer lugar, la visión esencialmente bolivariana que,

³ Este párrafo retoma algunas ideas desarrolladas en Benzi (2012).

⁴ Las actuales líneas estratégicas y programáticas han quedado plasmadas en el documento *Proyecto Nacional Simón Bolívar-Primer Plan Socialista (PPS) Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007-2013* (de aquí en adelante PPSN), pp. 38-50, disponible en <http://www.gobiernoenlinea.ve/noticias-view/shareFile/PPSN.pdf>.

además de tener un fuerte componente militarista y personalista, les asigna un rol relevante y de liderazgo a Venezuela y a su actual presidente en el sistema hemisférico y en el proceso de integración regional. (Ibidem: 83)

Así, continúa, “Esta visión se expresa en un lenguaje de tono fuertemente ideológico: la cooperación internacional es suplantada por la solidaridad internacional, la negociación es precedida por la confrontación y la historia es interpretada a la luz de las luchas, generalmente lideradas por figuras heroicas, contra diversas formas de opresión” (Ibidem).

Evidentemente, cada uno de estos aspectos está presente en la actitud del líder venezolano y se refleja ampliamente en su arsenal retórico unionista/integracionista, en el cual el discurso tercermundista regresa con referencias constantes a la equidad, a la solidaridad y a la justicia internacional desde una perspectiva nacionalista, filtrada a través del bolivarianismo latinoamericanista de Chávez.

El mismo autor, no obstante, señala también varios elementos de continuidad, entre los cuales aquí interesan dos en particular: el papel decisivo del poder ejecutivo, y en especial el del presidente, al dictar las líneas de la política exterior; y el uso del petróleo como instrumento privilegiado de dicha política⁵.

Con el aumento por encima de cualquier expectativa del precio del “oro negro”, o también “excremento del diablo”, como fue llamado por Juan Pablo Pérez Alfonzo, ministro venezolano de minas y petróleo en los años '60 y '70 y “padre” de la OPEP, “La diplomacia petrolera ha alcanzado niveles sin precedentes y ha permitido canalizar muchas de las aspiraciones de Chávez” (Serbin, 2006: 82).

En términos de continuidad, no obstante, existe una diferencia cualitativa de gran envergadura que Serbin y otros autores a veces parecieran dejar de lado: la nueva política y diplomacia chavista, en un claro movimiento de reversión de la llamada “apertura petrolera” de los '90, busca romper con el monopolio de las transnacionales en la cadena del petróleo o, por lo menos, pretende renegociar de manera constante y sistemática los términos de la relación entre éstas y el Estado. Lo cual está implicando, también, la tentativa de ampliar y diversificar la inversión extranjera y de reorientar las exportaciones hacia otros grandes mercados, en particular en Asia.

Paralelamente a la oposición al proyecto de una Área Latinoamericana de Libre Comercio (ALCA) y de manera más general a las iniciativas norteamericanas en el área, el presidente venezolano fue articulando un nuevo mapa regional e internacional de alianzas y vínculos. En el ámbito latinoamericano, la estrecha relación con Cuba - que se hizo mucho más profunda después

⁵ Así, por ejemplo, se expresa el PPSN (p. 40): “Dada la privilegiada posición de la demanda de energía en el mundo y los recursos del país, la economía de los hidrocarburos deberá seguir teniendo un papel relevante en la política internacional de Venezuela para el fortalecimiento de relaciones multipolares en el planeta y en particular para la política de integración latinoamericana y caribeña”.

del fallido golpe de Estado del 2002 y del paro petrolero de 2002-2003 - y los gobiernos “progresistas” y algunos de los movimientos sociales anti-neoliberales son los elementos más evidentes. Desde este punto de vista, el encuentro entre el proceso bolivariano y la revolución cubana (en ésta última un elemento constante a lo largo del tiempo ha sido el internacionalismo profesado y practicado con coherencia por su líder histórico Fidel Castro) no podía sino conducir a una alianza estratégica, configurándose como el núcleo originario y eje central de la Alternativa Bolivariana, una propuesta de “integración alternativa” que, a contracorriente de los demás esquemas regionales y mundiales existentes hoy en día, se fundamenta en la cooperación, la complementariedad y la solidaridad, proclamándose antiimperialista y de orientación socialista⁶.

No obstante, la política exterior chavista no empieza ni termina con el ALBA, dado que además de participar activamente en otros numerosos esquemas de integración, abandonando el Grupo de los Tres (G3) y de manera polémica la Comunidad Andina de Naciones (CAN) a raíz de la firma de Colombia y Perú de sendos Tratados de Libre Comercio con Estados Unidos, la República Bolivariana ha solicitado y obtenido una plena incorporación al Mercado Común del Sur (MERCOSUR).

Steve Ellner (2009: 124), por otro lado, ha puesto el acento sobre un factor crucial que condiciona, cuando no determina, todos los proyectos regionales impulsados por la República Bolivariana: “La estrategia de Venezuela en favor de la integración económica latinoamericana enfrenta la realidad de la dependencia extrema de la nación de un solo producto, y su falta de ventajas comparativas en los demás sectores de la economía”. Esta mirada, en otras palabras, revela la otra cara de un elemento que, a lo sumo cuestionado por su impacto ambiental y/o uso “políticamente no correcto” según quien opine, es asumido generalmente en términos positivos en razón de las ventajas – técnicas, materiales y financieras – que el país posee en el área del petróleo y de sus derivados.

El mismo autor destaca otro punto esencial para entender la actuación venezolana en la arena regional e internacional:

Las iniciativas del gobierno de Chávez a favor de un mundo multipolar [...] obedecen a dos conjuntos de objetivos, uno económico y el otro humanitario. Por una parte, la diplomacia venezolana está diseñada para promover la diversificación y transformación de la economía venezolana, y

⁶ A pesar de su corta existencia, la Alternativa Bolivariana ya ha cambiado denominación varias veces, siendo la última Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América – Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP). Sus miembros actuales son: Venezuela y Cuba (2004); Bolivia (2006); Nicaragua (2007); Dominica (2008); Ecuador, Antigua y Barbuda, y San Vicente y Las Granadinas (2009). Como es bien sabido, en diciembre de 2009, el golpista Micheletti anunció la salida de Honduras de este esquema al cual el derrocado presidente Zelaya se había sumado en agosto del 2008. Aclaremos aquí de paso que, si bien la actuación conjunta cubano-venezolana y triangular en el marco del ALBA-TCP y en terceros países es muy importante en el ámbito de los estudios acerca de la nueva cooperación Sur-Sur, en este artículo, por razones de espacio, al margen de algunas referencias muy puntuales, nos concentramos en el análisis de las relaciones bilaterales entre Cuba y Venezuela.

específicamente de la industria petrolera, con la finalidad de superar la dependencia y el subdesarrollo. [...] Además, los acuerdos comerciales petroleros gobierno-a-gobierno eliminan los intermediarios, y de esta manera se produce un ahorro considerable de dinero que compensa en parte por los generosos términos de pago. Por otra parte, Chávez justifica los acuerdos en razones humanitarias de apoyo a las naciones y los individuos no privilegiados. [...] La retórica fervorosa de Chávez a favor de la solidaridad internacional, que generalmente excluye la referencia a las ventajas económicas de los programas, los hace susceptibles a malos entendidos y a controversia. (Ibidem: 121-122)

De manera que, como ha sugerido Tahina Ojeda (2010: 164-165), “Venezuela plantea varias iniciativas sustentadas en los principios de solidaridad y complementariedad, con el triple objetivo de contribuir a la integración energética, diversificar los mercados internacionales para el petróleo venezolano y mantener su liderazgo petrolero y gasífero”.

No resulta sorprendente, entonces, que la República Bolivariana esté contribuyendo de manera sustancial a los flujos de la actual cooperación Sur-Sur. En 2007, por ejemplo, según estimaciones orientativas y sin embargo las únicas actualmente disponibles y de alguna manera “confiables”, participó con el 18 del 76% del total que, junto con Arabia Saudita, China e India, constituyeron las transferencias etiquetadas como ayuda para el desarrollo procedente de los 16 “donantes emergentes” no integrantes del CAD, aportando por este concepto una cifra calculada entre 1,116 y los 2,500 millones de dólares, respectivamente equivalentes al 0,51 y al 1,9 % del PIB venezolano. (ECOSOC, 2008)

En otras palabras, en su búsqueda de “objetivos de mayor liderazgo mundial” (PPSN: 44), las políticas de integración y cooperación Sur-Sur venezolanas persiguen tanto la diversificación-expansión económica y la defensa del proyecto bolivariano frente a los persistentes esfuerzos de los Estados Unidos para aislar y desestabilizar el gobierno de Chávez, como el compromiso ideológico de solidaridad internacional y autodeterminación de los pueblos de matriz tercermundista.

2. *La perspectiva cubana*

Para enmarcar la postura de Cuba con respecto al actual panorama latinoamericano y caribeño y en relación con la República Bolivariana, es necesario aludir de manera preliminar a las transformaciones de orden económico, político y social que han tenido lugar en la isla a partir de 1989. No se trata de entrar en un debate abierto sobre las causas y consecuencias de la crisis, lo cual a todas luces escapa a los objetivos de la presente investigación, sino simplemente de poner sobre la mesa el contexto en el cual y por el cual sucedió el reaceramiento a la política y economía regional.

En enero de 1990 Castro utiliza en público, por primera vez, la expresión “periodo especial en tiempo de paz” para anunciar el régimen de sacrificios y privaciones a los que en breve se

enfrentaría la nación, debido a la abrupta interrupción de las relaciones preferenciales con la Unión Soviética y los países socialistas de Europa del Este. La importancia de este vínculo se resume en un único dato: el intercambio con los países del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME o COMECON) en la segunda mitad de la década de los '80 había crecido hasta alcanzar el 87.5% del total, ya sea por el empeoramiento del embargo estadounidense o como consecuencia de la clausura de las líneas de crédito abiertas por los países del Club de París, que reaccionaban a la moratoria declarada por Cuba frente al aumento de las tasas de interés y a la caída del precio internacional del azúcar. Se trataba de una relación que, no sin tensiones y contradicciones, según ha señalado Julio Carranza Valdés (1995), estaba modelada conforme un régimen de tarifas preferenciales, créditos para el desarrollo, compensaciones de los desequilibrios comerciales, asistencia técnica y ayuda militar, facilitando los recursos necesarios para garantizar un alto nivel de inversiones y un gasto social en constante expansión. La progresiva soviétización de la organización económica y política interna, así como el mantenimiento de una economía sustancialmente primaria basada en el azúcar, fueron la contraparte de esta relación privilegiada y necesaria en el marco de la Guerra Fría.

Respecto a las tesis que ven en el carácter “subsidiado” de la economía cubana y, por tanto, en la ineficiencia, el factor central de la crisis, subestimando el peso del embargo estadounidense, recuerda Carranza que depende en gran medida de las diferentes concepciones acerca del “desarrollo”, las relaciones internacionales y el concepto mismo de eficiencia. Es importante subrayar este aspecto, dado que el tema de la dependencia o de una economía subsidiada por el exterior regresa hoy en el debate acerca de la relación estratégica con Venezuela.

Mientras que las conquistas sociales logradas en las décadas precedentes – salud, instrucción, pleno empleo, distribución del ingreso – por lo general son reconocidas incluso por numerosos críticos del régimen, lo que resultó evidente en el momento en el que se cortó el cordón umbilical con los países ex socialistas son los límites de un sistema que no logró capitalizar en términos económicamente sostenibles los recursos externos con los que había podido contar durante muchos años. La acepción operativa otorgada a los conceptos de complementariedad y comercio preferencial, junto al contexto de relativo aislamiento determinado por la Guerra Fría, parecería haber limitado una política de diversificación y sustitución de las importaciones eficaces⁷. Así que, “Las debacles que llevaron a la desaparición del socialismo en el Este europeo y a la desintegración de la URSS borrarían abruptamente las condiciones internacionales en las que se insertó Cuba durante más de treinta años, dentro del medio siglo que nos separa del triunfo de la Revolución” (Díaz Vázquez, 2008: 122). Es más: “[...] destapó las larvadas ineficiencias en las que operó el

⁷ A finales de los años '80, los países miembros del CAME proporcionaban a la isla el 80% de las materias primas, el 98% del combustible, el 90% de la maquinaria y de las herramientas, además del 70% de las manufacturas. (Álvarez, E. 1994) A su vez, Cuba les vendía a precios preferenciales prácticamente la totalidad de su producción azucarera.

«modelo económico cubano», sustentado en el generoso tratamiento obtenido en las relaciones económicas y financieras externas y, en primer lugar, con la URSS” (Ibidem).

La interrupción de esta relación hizo que el régimen se encontrara casi de improviso en la condición de tener que dar una respuesta urgente a tres problemas estrechamente vinculados: 1. ajustar la economía del país a una disponibilidad de recursos materiales y financieros drásticamente decreciente; 2. introducir reformas sustanciales en la organización económica interna y; 3. redefinir el cuadro de las relaciones internacionales y la modalidad de inserción en la economía mundial. (Carranza, 1995: 15) En un contexto en el cual, por si lo anterior fuera poco, “los efectos del fin de la Guerra Fría se dan [para Cuba] en el sentido opuesto al resto del mundo” (Ayerbe, 2011: 5)⁸.

Tal como lo ha sintetizado Serbin (2011: 231), en otras palabras, desde principios de los '90 “Cuba enfrentó el reto de romper con el aislamiento regional y de reinsertarse pragmáticamente en la economía internacional de un modo tal que sus nuevos socios e interlocutores no pusieran en cuestión la defensa y preservación de un modelo distintivo, conformado a lo largo de las décadas precedentes”. Por ello, a partir de la reforma constitucional de 1992, las relaciones con América Latina ya desde el preámbulo se elevan a la categoría de estratégicas.

En el plano económico, en 1989 la región ocupaba menos del 6% del comercio de la isla, mientras que en 1993 esa cifra superaba ya el 20%. Entre 1990 y 1993, las exportaciones cubanas hacia América Latina y el Caribe se duplicaron del 7% al 14%, mientras que las importaciones crecieron del 7% al 47%, creando un desequilibrio notable en la balanza comercial. (Carranza, 1995: 15) Sobre todo, señala Carranza, el grueso de las exportaciones cubanas no son complementarias sino competitivas respecto al resto de la región. Y, considerando el sector de alta tecnología al cual decide apuntar en aquellos años la economía cubana – producción de medicamentos de base biotecnológica y equipos médicos sobre todo – los mercados latinoamericanos están dominados por las transnacionales, en particular estadounidenses. En este período, como se verá enseguida, ya se va formando la conciencia del potencial de los servicios en el extranjero - médicos, de asistencia técnica, instrucción y deporte principalmente - en los que la revolución, en términos de recursos humanos y capital simbólico, había acumulado un alto profesionalismo cualitativo y cuantitativo con capacidad de exportación. No obstante, toda posibilidad de diversificación comercial y complementariedad económica con las naciones

⁸ Sigue Ayerbe: “Los gobiernos de George Bush, Bill Clinton y George W. Bush radicalizan su política exterior, utilizando como principal expediente la profundización del bloqueo económico, a partir de la percepción de que sin el apoyo equivalente a una potencia como la ex-Unión Soviética, la caída del régimen cubano es apenas una cuestión de tiempo. En secuencia, vendrán las leyes Torricelli, Helms Burton y la Iniciativa para una Cuba Libre, sancionadas por cada una de las administraciones mencionadas, en un ambiente doméstico en que la actuación del lobby cubano en el exilio colabora fuertemente para acentuar la transformación del tema Cuba en asunto de política interna” (Ibidem: 5-6). Incluyendo, como es bien sabido, también acciones extra-legales y/o explícitamente terroristas hacia la isla bajo la mirada indiferente o complaciente, según el caso, de los gobiernos estadounidenses.

latinoamericanas se habría visto anulada o por lo menos fuertemente reducida con la entrada en vigor del ALCA, de cuyas negociaciones Cuba había quedado excluida automáticamente.

En el plano político, por tanto, la rearticulación con la región se dio a través de la normalización de las relaciones diplomáticas y la progresiva inserción en los procesos de integración, al asociarse al esquema caribeño CARICOM, a la Asociación de Estados del Caribe (AEC), a la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), como observador en el MERCOSUR y al Grupo de Río; al dar un nuevo impulso, sobre todo a partir de 1998, a las actividades tradicionales de cooperación a favor de los países menos desarrollados y en situaciones de emergencia; y, finalmente, al proponer activamente la oposición a la globalización neoliberal y en particular al proyecto de libre comercio estadounidense, albergando diversos foros hemisféricos de lucha contra el ALCA y entretejiendo de este modo relaciones útiles también en el plano doméstico con las nuevas izquierdas latinoamericanas.

Todo esto, en buena medida, fue posible en virtud del paralelo proceso de reforma económica interna, cuyos aspectos centrales - a pesar de un vaivén contradictorio que hoy es juzgado de manera casi unánime como insuficiente - pueden ser sintetizados en una apertura selectiva y controlada al capital extranjero (sobre todo europeo y canadiense en una primera fase) y a cierto grado de descentralización y desburocratización tanto del aparato estatal como del sistema productivo. Debido también al creciente flujo de remesas, las dinámicas de reestratificación social y de reacomodo entre las élites han marcado una serie de cambios profundos y en opinión de muchos analistas irreversibles en la estructura social y político-económica de la sociedad cubana. (Dilla, 2006; 2008; Espina, 2008)

A partir del 2000, cuando la economía ya había superado la fase más crítica de la crisis, a través de la formalización de la alianza con la República Bolivariana, una serie de objetivos estratégicos de política exterior encontraron condiciones propicias para realizarse, a la vez que el nuevo socio, de manera muy solidaria y desinteresada, proporcionó al gobierno de la isla los recursos necesarios tanto para paliar algunos de los numerosos déficits internos, como para emprender distintos proyectos productivos y anudar un peculiar intercambio comercial.

Así, en su momento, Haroldo Dilla (2006: 142) consideró

la aparición de un aliado incondicional” como el dato más significativo de la actualidad cubana; un aliado “que no solo tiene la intención de apoyar la «revolución continental» y ayudar a la hambrienta economía insular, sino que también tiene los recursos para hacerlo debido a su condición de país petrolero, en un momento de alza espectacular de los precios de los combustibles.

Si bien en el debate cubano, en particular tras la asunción de Raúl Castro, están presentes diversos matices respecto al modo de ver el potencial y los límites del estrecho vínculo con la

República Bolivariana, en general las ventajas inmediatas se reconocen de manera unánime. Ya sea para los dirigentes o para los intelectuales e, inclusive, en la percepción de amplios sectores de la población, se trata no sólo de una relación estratégica, sino “vital” en el sentido literal de la palabra.

En el marco de este artículo, por último, en tanto elemento central y definitorio de la política exterior de Cuba desde el triunfo de la revolución hasta nuestros días, es necesario abordar el tema de la cooperación Sur-Sur desarrollada por la isla. Como es bien sabido, por otra parte, “El programa de cooperación médica con Venezuela es mucho más importante y de mayor alcance que cualquier otro que Cuba haya implementado en las últimas décadas” (Feinsilver, 2008: 110). Lo que convierte este tema, de manera automática, en objeto prioritario de nuestro estudio.

La tradición internacionalista cubana es bien conocida y apreciada tanto en Latinoamérica como en un sorprendente número de países africanos y asiáticos, literalmente de la A a la Z – de Antigua a Zimbabue – destacan Kirk y Erisman (2009). Aun sin considerar la participación militar directa e indirecta y demás formas de solidaridad en distintos escenarios de lucha anticolonialista y tercermundista a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, los datos y números de cooperantes y colaboradores, proyectos y becas, son asombrosos en relación al tamaño y a las características demográficas y económicas del país. Se trata, sin lugar a duda, de un caso único en el mundo.

Dentro del conjunto de esta actividad, como ha resaltado Julie Margot Feinsilver (2006: 81), “la diplomacia médica ha sido la piedra angular de la política exterior cubana”. Además de haber salvado millones de vidas humanas y formado decenas de miles de médicos y técnicos de la salud, le ha permitido mejorar sustantivamente sus relaciones políticas (en términos de apoyo diplomático y respaldo en los organismos internacionales) y en ciertos casos también económicas (en términos de ayuda, créditos, comercio e inversiones). (Ibidem: 81-82)

Los factores que permiten explicar un éxito tan rotundo descansan tanto en el nivel de excelencia alcanzado por el sistema cubano de salud, como en las condiciones de los países beneficiados, esto es, su falta crónica de médicos e ineficiente distribución geográfica y por especialidad, su mala disposición a servir en determinadas zonas y comunidades y, por último, en el bajo o ningún costo y actitud profesional del personal cubano respecto al nacional. (Feinsilver, 2009: 276)

La “obsesión” de Fidel Castro, como la definió Feinsilver (1993), para convertir a Cuba en una “potencia médica mundial”, junto a sus convicciones internacionalistas, indudablemente han representado otro elemento clave del éxito de estas políticas. De ahí las importantes inversiones estatales en salud, investigación y educación de las últimas décadas orientadas al fortalecimiento de las estructuras internas y de los vínculos externos. Ya durante los años '80, por otra parte, se iba afianzando la idea de utilizar los servicios médicos al interior del país (lo que hoy en día se conoce

como el “turismo de la salud”) y también en el extranjero para generar ingreso de divisas. (Álvarez y de la Osa, 2002)

Tras una relativa reducción de las actividades de cooperación a inicios de los años '90, desde la segunda mitad de esa década, paralelamente a los tradicionales programas de ayuda en situaciones de emergencia, de asistencia directa a las poblaciones y de la formación de personal, se van desarrollando proyectos más ambiciosos – los Planes y Programas Integrales de Salud - cuyo objetivo básico es reproducir en otros países los logros del modelo cubano. La cooperación triangular con diversos integrantes del CAD, ONGs internacionales, agencias de la ONU y algunos países del Sur (Venezuela y Sudáfrica básicamente), ha permitido financiar muchos de estos programas.

Por más que en algunos sectores de la izquierda latinoamericana y mundial pareciera subsistir una especie de dilema ideológico-existencial o, por el contrario, la firme convicción y su revés, esto es, cierta desilusión, acerca del carácter o *ethos* revolucionario de la cooperación cubana, ésta no es hoy en día la cuestión (o preocupación) principal para las autoridades de la isla y de los países receptores, ni tampoco lo es para la mayoría de los propios cooperantes e internacionalistas⁹. Más bien, como aclara Feinsilver (2006: 81):

Más que constituir una quinta columna de promoción de la ideología socialista, estos doctores representan una seria amenaza al orden imperante con su ejemplo de servir a los pobres en áreas donde no trabajaría ningún doctor local, al hacer visitas regulares a los hogares como parte de su trabajo, al estar disponibles las 24 horas los siete días de la semana sin cobrar [a los pacientes], y al mejorar la naturaleza de las relaciones doctor-paciente. Como resultado, obligan a un nuevo examen de los valores de la sociedad así como de la estructura y funcionamiento de los sistemas de salud y la profesión médica en los países en que practican. Tal es la actual amenaza cubana.

Una “amenaza” que, de todas formas, no es poca cosa. Dejando momentáneamente de lado la discusión en torno a las implicaciones y problemáticas que levanta en el marco de las relaciones con la República Bolivariana, lo cierto es que, al margen de las consideraciones sobre la naturaleza revolucionaria del actual internacionalismo cubano, la bibliografía disponible y las informaciones recabadas en las entrevistas realizadas por Daniele Benzi entre 2008 y 2009 en Venezuela, Cuba y Bolivia, indican claramente que de una dimensión política y humanitaria predominante, la diplomacia médica de la isla se está desplazando hacia un terreno en el cual la dimensión económica o, mejor dicho, de los beneficios económicos que puede generar, juega un papel cada vez más central. No por azar, tanto distintos documentos oficiales, como los análisis de varios economistas cubanos fieles a la revolución, a menudo se refieren a ella en términos de “exportación

⁹ Y esto a pesar de que recientemente se han dado varios casos en los cuales la cooperación cubana aparentemente ha sido rechazada por razones políticas e/o ideológicas.

de servicios médicos”, destacando esta actividad como la de mayor trascendencia en la actualidad para la economía de la isla. Lo que ha marcado un hito en este sentido, ha sido precisamente el inicio de la colaboración con la Venezuela bolivariana que, en estos momentos, hospeda entre el 60 y el 80% del total de los cooperantes cubanos expatriados.

A pesar de que los datos y las informaciones puntuales al respecto, es decir, quién paga, cuánto, bajo qué concepto y a quién, sean fragmentarias, a menudo nebulosas o de plano no disponibles (especialmente cuando se busca establecer una obvia relación entre servicios y la exportación de equipos médicos y medicamentos), se trata de una cooperación o colaboración¹⁰ que actualmente involucra cifras muy altas, sin lugar a dudas muy por encima del billón de dólares. En efecto, como señalado por Pérez Villanueva (2008: 50), el “salto” en el crecimiento económico de Cuba, que entre 2004 y 2007 promedió un 9,3%, se explicaría “tanto por la nueva metodología de cálculo del PIB como por la expansión de las exportaciones de servicios profesionales”. Es más, ya que “Según las últimas cifras, [...] [la] exportación de servicios médicos es hoy el negocio más próspero en el horizonte económico de Cuba. (Feinsilver, 2008: 121)

Así las cosas, no causa ninguna sorpresa el modo en que el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba haya tratado el tema, quedando plasmado de manera específica en diversos lineamientos del documento oficial finalmente aprobado¹¹.

En fin, cuando se habla de la cooperación cubana en relación con la política económica y exterior de este país, al tratarse básicamente de las mismas estructuras decisorias y operativas aún fuertemente centralizadas, se está hablando, ante todo, de una política de Estado, en la que intervienen, convergen o se articulan, distintos factores e intereses de orden político, económico-comercial, de seguridad, ideológico y, *last but not least*, de solidaridad internacional.

¹⁰ Un funcionario del MINVEC, entrevistado por Daniele Benzi en La Habana en junio y sucesivamente en julio de 2008, explicaba la diferencia entre “cooperación” y “colaboración” en estos términos: “El problema es que cuando tú estás de cooperación en un país donde se paga es colaboración pero no misión internacionalista. Son condiciones diferentes. Uno está en colaboración y el otro está en misión internacionalista. Y allí está la diferencia”. Sin embargo, como se verá enseguida con el caso venezolano, a menudo no es perfectamente clara la línea entre “colaboración” y “misión internacionalista”. El MINVEC, por otra parte, Ministerio de la Inversión Extranjera y la Colaboración Económica, a raíz de la fusión ocurrida en marzo de 2009 con el Ministerio del Comercio Exterior, hoy forma parte del Ministerio del Comercio Exterior y de la Inversión Extranjera, “denominación que comprende a las actividades de Colaboración Económica que desarrolla el país” (Nota oficial del Consejo de Estado, *Granma Internacional*, 02-03-2009). Este Ministerio se ocupa, por ende, tanto del comercio exterior y de la inversión extranjera, como de la colaboración económica y de la cooperación, otorgada y recibida, Norte-Sur, Sur-Sur y triangular.

¹¹ El documento *Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución* puede ser consultado en la página <http://www.cubadebate.cu/wp-content/uploads/2011/05/folleto-lineamientos-vi-cong.pdf>. Respecto al tema que nos ocupa, véanse en particular los puntos 80, 81, 108, 109, 110, 111 y 112.

3.

Antecedentes de la cooperación actual

La primera Brigada médica cubana llega a Venezuela en diciembre de 1999 junto con los equipos de rescate y la ayuda humanitaria de muchos otros países, para hacer frente a los ingentes daños provocados por las continuas lluvias, inundaciones y deslaves en diez Estados de la República y, en particular, en el Estado de Vargas, cerca de la capital. (D'Elia, 2006: 15-17)¹²

Al principio en el puerto de La Guaira, luego en todo el Estado de Vargas y, más tarde, también en otros Estados, operará hasta el 2002 un contingente cubano formado por 250 médicos, epidemiólogos, enfermeros y técnicos de higiene, sumando un total de 454 personas. (Ibidem)

Superada la emergencia, la prensa local empieza a reportar las protestas de la oposición, que califica a los médicos cubanos como “agentes ideológicos” de Fidel Castro, y las denuncias de la Federación Médica Venezolana que apuntan a su falta de acreditación legal para ejercer la medicina en el país. Al mismo tiempo, sin embargo, las poblaciones asistidas manifiestan plena satisfacción por la presencia de los galenos cubanos en sus comunidades. (Ibidem)

Tras estudiar diversas opciones para regularizar la situación del contingente médico y ampliar su número y labores en otras áreas del territorio nacional, el 30 de octubre del 2000, en ocasión de una visita oficial de Fidel Castro a Caracas, se firma el primer Convenio de Cooperación Integral entre la República de Cuba y la República Bolivariana de Venezuela. Su contenido sienta las bases de lo que sucesivamente se extenderá y profundizará con el nacimiento formal de la Alternativa Bolivariana.

El núcleo central del acuerdo establece la venta de petróleo y derivados bajo un régimen preferencial de precios por la parte venezolana, contra la venta de productos, asistencia técnica y prestación de servicios médicos por la parte cubana. Sería, en síntesis, lo que más tarde se dará a conocer como el intercambio “de médicos por petróleo”¹³. De la lectura del primero de los dos anexos, se infiere claramente como el acuerdo se coloca en un nivel resueltamente comercial, si

¹² En esta reconstrucción no hemos considerado los acuerdos de cooperación que Cuba, especialmente durante los dos mandatos de Carlos Andrés Pérez, suscribió con gobiernos venezolanos anteriores al de Hugo Chávez. Es importante, sin embargo, señalar su existencia porque, si bien motivados por razones políticas distintas y con un alcance ciertamente muy limitado respecto a los actuales, abrazando áreas tales como energía, salud, deportes y algunos rubros comerciales, implican un elemento de continuidad en las relaciones entre los dos países. Además, tras la tentativa no lograda por parte de Carlos Andrés Pérez de hacer suspender las sanciones económicas hacia Cuba en el marco de la OEA, en 1974 el gobierno venezolano decidió restablecer unilateralmente las relaciones diplomáticas y comerciales interrumpidas desde noviembre de 1961. Como es bien sabido, las pruebas presentadas en su momento por los gobiernos de Betancourt y Leoni acerca del apoyo brindando desde La Habana a la guerrilla venezolana, sirvieron de base para la expulsión de la isla de la Organización de los Estados Americanos en 1962 y, a partir de 1964, para decretar sanciones económicas hemisféricas levantadas sólo en 1975. Después de la normalización de las relaciones, un acuerdo firmado entre Venezuela y la Unión Soviética permitió a Cuba importar petróleo venezolano, alimentos, maquinarias y también recibir créditos, y al mismo tiempo exportar azúcar y cemento. (Romero, C. A., 2008; 2010; 2011)

¹³ El texto completo del Convenio puede consultarse en la página <http://www.gobiernoenlinea.ve/docMgr/sharedfiles/conveniointegralcooperacioncubavenezuela.pdf>. Véanse, en particular, los artículos II, III y IV.

bien de intercambio altamente preferencial y compensado o, como prefieren decir algunos, “justo”, de bienes y servicios¹⁴.

No hay razones para dudar de la horizontalidad y no condicionalidad de esta cooperación, que escapa a los esquemas tradicionales Norte-Sur, porque, además, por lo menos en el marco de este documento, no contempla (si bien tampoco excluya) transferencias monetarias y en especie directas o indirectas bajo las categorías de donación, ayuda o crédito concesional. Más bien, se desarrolla de manera prevalente en ámbitos en los cuales los dos países poseen evidentes ventajas que buscan aprovechar en clave no competitiva.

El alcance del Convenio probablemente ha sido reducido en los años de 2001 a 2003 a raíz de las turbulencias políticas en Venezuela culminadas en el ya mencionado intento de golpe de 2002 y paro general de 2002-2003. A partir de esa fecha, sin embargo, la relación bilateral dará un salto revelándose determinante para marcar un nuevo rumbo del proceso bolivariano.

Tras la decisiva victoria en el referéndum revocatorio en agosto de 2004, la dirigencia chavista considera dadas las condiciones para el inicio de un nuevo curso de su proyecto, tanto interna como externamente. La mayoría de los analistas concuerda en que el logro de este objetivo hubiese sido improbable o hasta imposible sin el masivo apoyo brindado por parte del gobierno cubano en la ideación, instalación y gestión de los programas sociales sucesivamente conocidos como *Misiones bolivarianas*. Este período, además, coincide con el inicio del vertiginoso ciclo alcista en los precios internacionales del petróleo que, con una PDVSA ya bajo su estricto control, proporciona al gobierno venezolano entradas fiscales excepcionales e inesperadas.

Esta alianza estratégica quedará sigilada en diciembre del mismo año en La Habana, con el nacimiento formal de la Alternativa Bolivariana para las Américas. El objetivo es doble: afinar y profundizar la cooperación existente hacia una verdadera complementación e integración, y presentar una plataforma básica para acercar otros potenciales aliados. En esa ocasión, junto a una declaración conjunta en la cual se enumeran los principios rectores del nuevo esquema y que servirá de base para la incorporación de nuevos miembros, está firmado un *Acuerdo para la aplicación del ALBA* (ALBA, 2004), el cual consiste en un memorándum de intenciones que amplía el Convenio precedente del 2000, y cuyos contenidos, en respuesta a cuanto está previsto en el artículo 3 que establece la elaboración de un plan estratégico, serán explicitados durante la II Cumbre llevada a cabo en abril de 2005.

¹⁴ Trátase, efectivamente, de una larga lista de servicios de asistencia técnica y productos ofrecidos por Cuba a la República Bolivariana en áreas y sectores según el siguiente orden: agroindustria azucarera y sus derivados; turismo; agricultura y alimentación; venta de medicamentos y equipos médicos; productos para plagas; transporte; educación; deportes y; servicios de salud y formación de personal, como contrapartida de la venta de petróleo y derivados.

La base para la elaboración de este plan está dada por una serie de medidas a través de las cuales se facilitan las inversiones de interés mutuo en los respectivos países (artículos 6, 7 y 8), la transferencia de tecnología (artículo 4), el tratamiento preferencial y la previsión de mecanismos de compensación en el terreno comercial (artículo 9). En el artículo 11 se aborda la cuestión de las asimetrías:

Al concertar el presente Acuerdo, se han tenido en cuenta las asimetrías político, social, económico y jurídico entre ambos países. Cuba, a lo largo de más de cuatro décadas, ha creado mecanismos para resistir el bloqueo y la constante agresión económica, que le permiten una gran flexibilidad en sus relaciones económicas y comerciales con el resto del mundo. Venezuela, por su parte, es miembro de instituciones internacionales a las que Cuba no pertenece, todo lo cual debe ser considerado al aplicar el principio de reciprocidad en los acuerdos comerciales y financieros que se concreten entre ambas naciones. (Ibidem: 11)

Finalmente, de acuerdo con los artículos 2 y 12, la aplicación de las condiciones de reciprocidad y el tratamiento de las asimetrías será positiva en relación con algunos aspectos para ambos países y extremadamente favorable para la isla caribeña en relación con otros¹⁵.

De las acciones que cierran el documento propuestas por ambos países y del resumen del Plan Estratégico aprobado algunos meses después en La Habana, se desprende muy claramente el inicio de una nueva fase en las relaciones bilaterales, marcando, en cierto sentido, el paso de un modelo amplio de cooperación a uno de complementación/integración propiamente dicho.

4. *La participación cubana en las Misiones bolivarianas*

La idea general de las *Misiones*, en tanto eje central de las políticas sociales bolivarianas, es probablemente anterior al 2003, año en el cual se lanzan de manera oficial las principales. Sin embargo, su rápida activación y desarrollo entre junio de 2003 y enero de 2004 respondió indudablemente a razones contingentes, esto es, a la situación de fuerte conflictividad y polarización política vividas en el país y, de manera aun más específica, a la convocatoria del

¹⁵ En los dos artículos se establece, respectivamente: “Habiéndose consolidado el proceso bolivariano tras la decisiva victoria en el Referéndum Revocatorio del 15 de agosto del 2004 y en las elecciones regionales del 31 de octubre del 2004 y estando Cuba en posibilidades de garantizar su desarrollo sostenible, la cooperación entre la República de Cuba y la República Bolivariana de Venezuela se basará a partir de esta fecha no solo en principios de solidaridad, que siempre estarán presentes, sino también, en el mayor grado posible, en el intercambio de bienes y servicios que resulten más beneficiosos para las necesidades económicas y sociales de ambos países” (Ibidem: 10). Y en el 12, directamente relacionado al artículo 11 y al anterior, se afirma: “En consecuencia, Cuba propuso la adopción de una serie de medidas encaminadas a profundizar la integración entre ambos países y como expresión del espíritu de la declaración conjunta suscrita en esta fecha sobre la Alternativa Bolivariana para las Américas. Considerando los sólidos argumentos expuestos por la parte cubana y su alta conveniencia como ejemplo de la integración y la unidad económica a que aspiramos, esta propuesta fue comprendida y aceptada por la parte venezolana de forma fraternal y amistosa, como un gesto constructivo que expresa la gran confianza recíproca que existe entre ambos países” (Ibidem: 11).

Referéndum Revocatorio de Mandato para cargos de elección popular - la revocación del propio presidente en este caso -, previsto en la constitución de 1999 como último recurso de la oposición, legal por fin, para derrotar a Chávez y al proceso por él encabezado tras el fracaso del ensayo golpista y de varios paros generales. Es en este contexto que, dado el enorme y quizás inesperado apoyo popular recibido, madura en la dirigencia bolivariana la conciencia de la necesidad urgente de políticas concretas y con efectos inmediatamente tangibles a favor de las masas que por lo menos en dos ocasiones cruciales se habían volcado a la calle para “salvar” el proceso¹⁶.

A partir de este momento, como han señalado D’Elia y Cabezas (2008: 1), “Las misiones sociales se han convertido en una referencia nacional e internacional para distinguir las políticas del actual gobierno venezolano”. Según estos autores, en cuyos trabajos es muy enfatizada su función político-electoral y apoyándose en las declaraciones hechas por el mismo Chávez en distintas ocasiones, “Con el propósito de ganar el referendo, el gobierno presentó las misiones como un dispositivo para acelerar la marcha y multiplicar la capacidad operativa de varios planes sociales que ya estaban en curso” (Ibidem: 3).

Si por un lado, entonces, su rápida implementación respondió claramente a una estrategia político-electoral de corto plazo, tampoco se puede ignorar, por el otro, que al menos hasta el 2007-2008, junto con otros instrumentos entre los cuales destacan los Consejos comunales, se quiso prefigurar con ellas la nueva institucionalidad del Estado, al buscar una relación directa entre políticas sociales - integrales y universales vs. sectoriales y focalizadas - y el proyecto nacional de desarrollo bolivariano. (D’Elia, 2006; Lander, 2007: 54-58; Monedero, 2009)

Juan Carlos Monedero (2009: 13), por otra parte, ha recordado que “el propio Presidente Chávez en agosto de 2007 [reconoció que] las misiones fueron una sugerencia de Fidel Castro, como respuesta al hecho real de que no bastaba ganar el Estado para ganar el poder”. Y agrega:

La memoria de la IV República era demasiado intensa, y el *cuartarepublicanismo* sociológico pervivía de manera absoluta en el aparato del Estado. Los intentos de usar a la administración pública para pagar la deuda social educativa o sanitaria fueron respondidos por los funcionarios enquistados en las estructuras del Estado con una rotunda negativa. Si los médicos venezolanos no estaban dispuestos a *subir a los cerros*, era necesario encontrar alternativas. Si los maestros no respondían a las necesidades sociales, se precisaba recurrir a otras fórmulas. Si los organismos económicos de la administración no tenían respuestas para más de la mitad de la población, era necesario encontrar otros mecanismos. Una suerte de Estado paralelo participado popularmente se ponía en marcha. Las respuestas requeridas se encontraron con el recurso a la organización popular y, en algunos casos, a la ayuda de Cuba (que, al

¹⁶ Así resulta, por ejemplo, de la reflexión retrospectiva de Freddy Bernal, uno de los padres de la Misión Barrio Adentro, en esa época alcalde del municipio Libertador de Caracas: “Barrio Adentro surge de unas reflexiones hechas aquí en la alcaldía de Caracas después de los sucesos del 11, 12 y 13 de abril, cuando vimos cómo el pueblo, en forma espontánea y siguiendo sobre todo el liderazgo del presidente Hugo Chávez, bajó de los cerros de Caracas para defender la revolución. Eso nos llevó a las siguientes reflexiones: que el pueblo había ido a defender la esperanza, pero la revolución aún no había encontrado la respuesta concreta para hacerle entender a la gente qué era la revolución” (cit. en Ubieta Gómez, 2006: 96).

igual que cualquier otro país, exportaba aquello en lo que era competitiva). (Ibidem: 13-14, cursivas en el original).

En efecto, una de las características peculiares de esos programas ha sido (y es) su gestión extra-institucional, tanto política como administrativa y económica, creándose para ello un sinnúmero de comisiones, organismos, fundaciones y fondos extraordinarios constituidos en su mayor parte con aportes de PDVSA y al servicio directo del ejecutivo. Sin embargo, hablar de la ayuda de Cuba “en algunos casos” resulta restrictivo sino manifiestamente infundado. Lo que Monedero probablemente quiere resaltar es la participación de la población venezolana en la activación de las Misiones, la cual, especialmente en los primeros años, fue masiva y en determinados casos crucial.

De las primeras 13 que se forman entre mediados de 2003 y principios de 2004, la gran mayoría – entre ellas Barrio Adentro (salud), Robinson I y II (alfabetización y educación primaria), Ribas (educación secundaria), Sucre (educación universitaria), Milagro (operaciones oftalmológicas que en poco tiempo tendrán extensión continental a través de la Operación Milagro), Vuelvan Caras (formación profesional) y Mercal (distribución de alimentos subsidiados) – se estructuró y en muchos casos sigue operando con un aporte esencial de personal cubano¹⁷.

Las Robinson I y II y la Ribas utilizan métodos pedagógicos cubanos que consisten en lecciones audiovisuales acompañadas por un mediador o facilitador generalmente cubano en el caso de la Robinson I o venezolano normalmente formado en Cuba en las otras dos. En este caso también los equipos y el material didáctico fueron donados o adquiridos, según las fuentes consultadas, de este país¹⁸. Para finales de 2005, la República Bolivariana había sido declarada por la UNESCO como la segunda nación latinoamericana (después de Cuba) libre de analfabetismo. Para cumplir con ese objetivo, se había alfabetizado alrededor de millón y medio de personas. La Misión Sucre, por otra parte, se sirve de personal cubano tanto como docente como para la capacitación de docentes y trabaja en estrecha colaboración con la neo Universidad Bolivariana de Venezuela.

Sin embargo, es la Misión Barrio Adentro, en su modalidad I y II, la que concentra el grueso de la colaboración cubana. El funcionario del MINVEC entrevistado en La Habana en 2008 le explicaba a Daniele Benzi que “Barrio Adentro no es otra cosa, si conoces el sistema del médico de la familia en Cuba, que extrapolar la idea del médico de la familia a Venezuela”. Y agregaba:

¹⁷ Otras Misiones constituidas posteriormente en las cuales es importante la colaboración cubana son la Misión Ciencia, Misión Campo Adentro, Misión Barrio Adentro Deportivo y Misión Cultura Corazón Adentro. Exceptuadas las últimas dos, en donde los cooperantes diseñan y ejecutan proyectos de promoción del deporte y de la cultura, en las demás se trata esencialmente de asistencia técnica y organizativa.

¹⁸ Los datos oficiales reportados por D’Elia y Cabezas (2008) refieren de casi 2 millones de manuales didácticos, 200 mil manuales para facilitadores, 80 mil televisores y vídeos, 1 millón de videos educativos y bibliotecas familiares.

Y así surge este proyecto, que [...] ya estamos hablando de que hay en este momento más de 26 mil, para ser exacto hoy hay 26.133¹⁹ médicos cubanos en Venezuela. Aquí no estoy contando ni Bolivia ni Nicaragua ni Dominica ni el resto del Programa Integrado de Salud, ni las cosas oftalmológicas con lo que estamos operando en el resto del país.

De proyecto piloto en el municipio Libertador de Caracas, Barrio Adentro se ha extendido rápidamente a todo el territorio nacional. En su primera fase, al igual que las otras Misiones, fue concebido como un programa de emergencia, para cuya instalación y funcionamiento se hizo necesaria la participación muy activa de las comunidades beneficiadas. (D'Elia, 2006; Lander, 2007; OPS, 2006; Patruyo, 2008; Ubieta Gómez, 2006) Ésto, sin duda, representó un elemento novedoso y momentáneamente muy exitoso, no sólo en términos de logística y organización, sino también como respuesta a las campañas políticas, mediáticas y legales de desprestigio, hasta llegar a verdaderos ataques físicos en diversos casos mortales sufridos, especialmente en los primeros años de su actividad, por los galenos cubanos. (OPS, 2006: 30-31) Para distintos autores, además, Barrio Adentro “significó el inicio de una transformación en las relaciones de la población con el sistema público de salud, con un impacto social y político profundo” (Lander, 2007: 55)²⁰.

Es importante insistir en estos aspectos, porque es precisamente a raíz de los conflictos entre el gobierno bolivariano (y sus expresiones regionales y locales) con el gremio médico y las distintas instituciones de salud pública y privada, que es posible explicar la extensión de Barrio Adentro tanto en términos territoriales y temporales, como de servicios prestados. Ahora bien, no es ocioso reiterar que dicho desenvolvimiento hubiese sido literalmente imposible sin la disponibilidad inmediata, el sacrificio e inicialmente el bajo costo de decenas de miles de profesionales cubanos por lo general muy abnegados y calificados, por un lado; y, por el otro, a las entradas extraordinarias de PDVSA, debido al incremento vertiginoso de los precios mundiales del petróleo.

De ahí, también, es posible explicar el gigantesco plan de infraestructuras programado y parcialmente ya realizado, a través del cual se trataba de configurar un nuevo y más integrado

¹⁹ Es muy probable que esa cifra incluya a odontólogos, personal técnico y paramédico. A finales de 2008, el ex ministro de Salud venezolano Jesús Mantilla informaba de la presencia de 29.296 cubanos en el sector: 13.020 médicos, 2.938 odontólogos, 4.170 licenciados en enfermería y 9.168 técnicos en salud. (Castañeda, 2009: 398)

²⁰ Así, continúa el sociólogo venezolano, “Comienza a darse un desplazamiento desde una situación en la que el servicio de salud pública se caracterizaba por el énfasis en la atención centralizada, hospitalaria, a un modelo de salud descentralizado, ligado a las comunidades; de la prioridad de lo curativo a lo preventivo; de lo biológico-individual a lo social-comunitario; del acceso difícil y lejano a los lugares de residencia, a un acceso inmediato cercano o en la propia comunidad. Dados los obstáculos, ineficacias y resistencias que había confrontado durante los primeros años del gobierno el intento de reorientar el modelo de salud en la burocracia del ministerio correspondiente, en el gremio médico y en las enfermeras, este nuevo modelo de salud comenzó a ser implantado no sólo con personal médico cubano, sino también, en lo fundamental, en forma paralela a las estructuras tradicionales del servicio de salud pública, haciendo un *by pass* a la vieja institucionalidad. La dimensión social-comunitaria del nuevo modelo de salud de Barrio Adentro se materializó en la constitución de Comités de Salud en las comunidades en las cuales se establecían los módulos de servicio de salud. Se expresaba de esta manera uno de los ejes principales de la orientación de las nuevas políticas sociales: la promoción de la organización, de la participación y del fortalecimiento del tejido socio-cultural comunitario” (Ibidem).

sistema público de salud, el cual, no obstante, hasta la fecha opera de manera paralela al tradicional y con significativos problemas de articulación con éste.

Desde una red de atención primaria (Barrio Adentro I), cuyo símbolo es el módulo octagonal de ladrillos rojos, se ha pasado a la construcción – bajo los acuerdos estipulados con Cuba en 2005 en el marco de la aplicación del ALBA (2005) – de 600 Centros de Diagnóstico Integral (CDI), 600 Salas de Rehabilitación y Fisioterapia y 35 Centros de Alta Tecnología (CAT), es decir, el conjunto de Barrio Adentro II²¹. Estos centros funcionan básicamente con personal cubano y están equipados con aparatos, instrumentos y medicamentos en la medida de lo posible producidos o comercializados por Cuba.

Un proyecto tan ambicioso precisaba de la formación acelerada de profesionales venezolanos, siendo imposible para la Misión médica cubana hacerse cargo de un sistema tan amplio y al mismo tiempo no dejar desatendido el propio y/o realizar otras misiones previstas en los acuerdos ALBA. Por lo que el mismo documento establece:

Formación en Venezuela de 40 mil médicos y 5 mil especialistas en Tecnología de la Salud, dentro del Programa Barrio Adentro II. Formación en Cuba de 10 mil bachilleres egresados de la Misión Ribas en la carrera de Medicina y Enfermería, que estarán distribuidos por todos los policlínicos y hospitales del país, los que tendrán como residencia hogares de familias cubanas. (ALBA, 2005)

Esta disposición, junto a las becas ofrecidas a estudiantes venezolanos por el gobierno cubano y a la puesta en marcha en Venezuela de una Escuela Latinoamericana de Medicina (ELAM) como la que desde los años '90 funciona en Cuba, muestra la abismal diferencia no sólo entre este tipo de colaboración y la tradicional cooperación Norte-Sur, sino también, por el tamaño de los programas y el número de personal involucrado, con la misma realizada por cubanos en otros países.

Hasta la fecha, sin embargo, el recambio entre cooperantes extranjeros y venezolanos ha sido por diferentes razones muy lento y dificultoso. Sumándose a los retrasos en la construcción de las instalaciones tanto de Barrio Adentro I como del II, en términos generales las metas previstas aún quedan lejos de ser cumplidas. Lo anterior ha ocasionado y sigue ocasionando la reducción y el parcial deterioro de los servicios ofrecidos, sobrecargas de trabajo y disminución de la participación popular entre otros problemas²².

²¹ Los niveles III y IV de Barrio Adentro tienen que ver con la remodelación y ampliación de la red hospitalaria tradicional y su articulación con los niveles I y II.

²² En entrevista con Edgardo Lander en mayo de 2010, el mismo autor que tres años antes se expresaba en términos muy positivos acerca del carácter revolucionario de Barrio Adentro, mostraba cierta decepción con respecto a la evolución de ésta y otras Misiones, afectadas negativamente, en su opinión, por la falta de continuidad, el burocratismo y verticalismo de las autoridades responsables además de su frecuente recambio, así como por el alto nivel de improvisación y corrupción. En el caso específico de Barrio Adentro, por otra parte, a pesar de la formación con contenidos éticos que están recibiendo los estudiantes venezolanos de medicina integral y enfermería, más temprano que tarde, a la hora de sustituir definitivamente los profesionales cubanos, se presentará la cuestión espinosa de las condiciones salariales, de trabajo y de las prestaciones sociales. Ya existen claros indicios al respecto. Finalmente, el

El ya mencionado funcionario del MINVEC presentó en la entrevista de 2008 un gráfico con la evolución del presupuesto de la cooperación bilateral, en el cual saltaba a la vista un enorme incremento a partir del bienio 2004-2005, pasando de 346 millones de dólares a 837, para alcanzar en 2007 la cifra de 1.487 millones. El número de proyectos acordados – 352 en 2007 en 26 áreas, 72 en 2008, 680 en 2009 y unos 100 entre 2010 y 2011 – sigue esta evolución. Para 2012 se han reportado 47 acuerdos de cooperación por un monto de 1.600 millones de dólares.

Esas cifras no comprenden todo lo que tiene que ver con préstamos, inversiones y el intercambio comercial propiamente dicho (inclusive, al parecer, parte sustancial de los servicios profesionales y de asistencia técnica). Por otra parte, como destacan diversas fuentes de prensa y analistas críticos, la muy escasa información oficial impide tener una idea suficientemente clara acerca de cuáles son los acuerdos y proyectos que realmente se han llevado a cabo o están en proceso.

En el léxico de la cooperación internacional, exceptuando quizás las becas y algunas otras esferas, se trata en términos generales de asistencia o cooperación técnica, con la diferencia fundamental que aquí, en buena medida, salta el concepto tradicional de “ayuda”. Como es bien sabido, la cuestión de la asistencia técnica es un tema clave y factor crítico de la cooperación al desarrollo, puesto que de manera recurrente viene utilizada para inflar las cifras totales de la ayuda y retener sustancialmente parte significativa de ella, debido a los elevadísimos costos de cooperantes y expertos, consultores y consultorías, cursos y talleres. Lo mismo ocurre cuando la asistencia técnica está atada a la compra de bienes o servicios específicos. La cooperación Sur-Sur es en este sentido mucho más económica (o menos engañosa si se quiere) aun en presencia de ayuda ligada, como pareciera ser el caso para la mayoría, sino la totalidad, de los “donantes emergentes”. La cooperación cubana, como se ha dicho, es extremadamente competitiva y apreciada por su tradición histórica y capacidad actual de moverse hábilmente entre la solidaridad y el mercado.

En relación a Venezuela, el mecanismo conocido como el intercambio de “médicos por petróleo” reenvía de alguna manera a la idea de un trueque y/o de una compensación entre las partes. En realidad, a la hora de interpretar la información cualitativa recabada y compararla con los insuficientes y a menudo confusos datos estadísticos disponibles y la escasa bibliografía que se

conjunto de Barrio Adentro, al igual que las demás Misiones, por lo menos hasta el 2009 ha sido financiado con recursos extraordinarios y en su mayoría al margen del presupuesto estatal. Como ha señalado Thanalí Patruyo (2009: 57), “la fuerte dependencia de las misiones a la disponibilidad de excedentes fiscales es una de sus principales fuentes de vulnerabilidad, lo que compromete su sostenibilidad en el tiempo, situación que se hace mucho más grave en la medida en que la misión aumenta su complejidad en cuanto a niveles y programas”. Pese a una clara percepción de las dificultades, en marzo de 2011, en visita a algunos barrios de Caracas y de otros centros menores, Daniele Benzi podía registrar opiniones aún fundamentalmente favorables tanto acerca de las labores desarrolladas por los médicos cubanos, como sobre la continuidad de las Misiones.

pronuncia al respecto, tanto en el caso de las Misiones bolivarianas, como de otros acuerdos pareciera algo más complejo que un trueque. Parte del intercambio probablemente remite a esta figura, como por ejemplo el que se realiza en Barrio Adentro I y en algunas Misiones educativas, mientras que otra parte es verosímilmente relativa a la categoría de donación o ayuda en ambas direcciones. En términos globales, sin embargo, parece más adecuada la idea de un intercambio comercial de bienes y servicios que las partes, esto es, los gobiernos cubano y venezolano, consideran *justo*, es decir, inferior (o superior) a los precios corrientes de mercado. Un porcentaje de ese intercambio, de momento imposible de cuantificar, se efectúa mediante compensación. Eso, por otra parte, es acorde con la política adoptada por Cuba hacia otros países con los que coopera.

Por ello, autores como Félix Arellano (2009: 12) argumentan críticamente que “tales acuerdos se promocionan por introducir una desconexión entre el precio de los bienes transados y su cotización mercantil nacional o internacional, en abierta contraposición a las normas capitalistas que guían el comercio internacional”. Mientras que otros, al revés, celebran en ellos precisamente la posibilidad de introducir dicha desconexión, puesto que representan “buenos ejemplos de comercio “justo” o equitativo” y un mecanismo de “ventajas cooperativas” en contraposición a las ventajas comparativas de la teoría clásica (Sader, 2006); o que reflejan el “intercambio solidario [como] un principio adverso a la filantropía imperialista” y al mismo tiempo en “abierta contraposición a las normas capitalistas que guían al ALCA o al MERCOSUR” (Katz, 2008: 68-71).

El Acuerdo para la aplicación del ALBA (2004) establece que “Los servicios integrales de salud ofrecidos por Cuba a la población que es atendida por la Misión Barrio Adentro y que asciende a más de 15 millones de personas, serán brindados en condiciones y términos económicos altamente preferenciales que deberán ser mutuamente acordados”. Esta disposición, en principio, pareciera cambiar el significado del intercambio “médicos por petróleo” tal y como enunciado en el Convenio Integral del 2000. Lamentablemente, nunca se han aclarado de manera oficial las condiciones y términos económicos altamente preferenciales acordados en algún momento y verosímilmente renegociados anualmente entre los gobiernos de La Habana y Caracas. Lo cual, naturalmente, genera una gran dosis de incertidumbre acerca de ese intercambio y alimenta las más variadas especulaciones de la oposición interna venezolana y cubana de Miami, al igual que de distinguidos académicos, debido a una objetiva opacidad y falta de transparencia.

Ahora bien, volviendo a la supuesta diferencia entre “cooperación” y “colaboración” mencionada arriba en la nota 10, queda claro que en el caso de Venezuela están presentes ambas modalidades, cuando por ejemplo el funcionario entrevistado en La Habana afirmaba:

[...] la medicina no es un negocio para Cuba, sencillamente se cubren los gastos que se tienen en ella, con independencia de que también exportamos proyectos, medicamentos, tecnología, biotecnología, equipamientos que están representando un ingreso importante para el país. [...] De todas esas

[Misiones] que te hablé, lo que tiene que ver con el pueblo es gratis, lo que ya tiene que ver con otras acciones – Campo Adentro, la formación de un técnico, de un especialista, la formación de un máster, un doctorado – ya estas cosas son remuneradas, porque además no estamos hablando de un país pobre como Bolivia, estamos hablando de un país que tiene bastante dinero y cada día tiene más, cada vez que sube el precio del petróleo, ¿y qué vamos a hacer con este dinero para asesoramiento?, lo lógico es que haya un convenio y que haya un precio justo, igual que nosotros pagamos el petróleo ellos nos pagan por la formación de estas personas. [...] Para que tengas una idea, en términos de costos es casi igual que el beneficio que nos dan a nosotros en la venta del combustible. O sea, lo que ellos pagan por un doctor nuestro que va allá a hacer trabajo de doctorado, eso en el mundo tiene un precio, y lo que nosotros estamos cobrando por ese doctor – estamos cobrando 2 mil dólares²³ para que tengas una idea – no es dinero, es la misma política que ellos aplican con el combustible que nos dan. Evidentemente nosotros no podemos pagar a 130 dólares el barril, es imposible y a eso no nos lo venden [...], y no es mentira que nosotros reexportamos combustible²⁴.

En relación a Barrio Adentro II, el funcionario agregaba:

[...] la parte que se paga no es el servicio, sino que es el equipamiento. O sea, Cuba no le dona a Venezuela el tomógrafo, todo el equipamiento. El servicio que dan los médicos en esos lugares no se paga, es gratuito. No es como en Barrio Adentro que no se cobra ni el servicio ni los medicamentos ni nada de lo que se hace. Ya en un centro de alta resolución se cobra los medios que se compran para allá, algunos de los cuales incluso Cuba los suministra, y suministra medicamentos para esos centros y eso sí se paga, pero el servicio, los médicos que están en los centros de alta tecnología no se cobra.

Con respecto a la pregunta de qué si todo lo relativo a la Misión Barrio Adentro I y a las Misiones educativas representara la contrapartida de la provisión de petróleo a precios preferenciales, el funcionario respondía: “Es otro proyecto. Hay muchos otros como tú viste que son más de 1.300 millones que hay de cooperación. Tecnología, ciencia, medio ambiente, transportes, pero en el caso específico de la alfabetización y de Barrio Adentro no se paga”.

²³ En otra parte de la entrevista se afirma en cambio que los precios oscilan entre mil y 3 mil dólares.

²⁴ Diversos autores, Carmelo Mesa-Lago (2008) y C.A. Romero (2010; 2011) entre ellos, sostienen que Cuba estaría pagando el petróleo venezolano a un precio preferencial y fijo de 27 dólares por barril desde el año 2005, precio que incluiría el costo de flete y de los seguros. El funcionario del MINVEC, si bien durante la entrevista mencionó la reexportación de combustible, fue elusivo sobre este punto. Aun considerando las condiciones de pago extremadamente preferencial previstas tanto en el Acuerdo Energético de Caracas como de Petrocaribe (otros esquemas cooperativos de venta de petróleo y derivados promovidos por el gobierno bolivariano al cual Cuba adhiere), no queda claro de dónde o por medio de qué cálculo estos estudiosos, por lo general muy rigurosos en sus afirmaciones, deriven esa información. En los documentos oficiales que son públicos, y específicamente en el art. 12, 5º punto del *Acuerdo para la aplicación del ALBA*, sólo se dice que “El precio del petróleo exportado por Venezuela a Cuba será fijado sobre la base de los precios del mercado internacional, según lo estipulado en el actual Acuerdo de Caracas vigente entre ambos países. No obstante, teniendo en cuenta la tradicional volatilidad de los precios del petróleo, que en ocasiones han hecho caer el precio del petróleo venezolano por debajo de 12 dólares barril, Cuba ofrece a Venezuela un precio de garantía no inferior a 27 dólares por barril, siempre de conformidad con los compromisos asumidos por Venezuela dentro de la Organización de Países Exportadores de Petróleo” (ALBA, 2004). Por otra parte, en el mismo artículo, Mesa-Lago afirma que “Se desconoce si Cuba está pagando el petróleo recibido de Venezuela porque no reporta, como hacía antes, el volumen y precio importado de petróleo tanto total como desagregado por países. También se ignora si Cuba está exportando petróleo recibido de Venezuela, así en 2006 exportó 2.284 millones de pesos en “combustibles, lubricantes y productos conexos” pero sólo el 4% se desagregó y no era combustible, mientras que el 96% no se identificó (ONE, 2007)” (Mesa-Lago, 2008: 52). Lo que sí es cierto, en cambio, es que sumando las cuotas de los diferentes acuerdos suscritos, las importaciones cubanas de petróleo venezolano han pasado de los 53 mil barriles diarios del 2000 a los alrededor de 115-120 mil actuales. No se conoce con precisión, al revés, la cantidad que Cuba reexporta a precios de mercado.

Existen, entonces, por lo que se refiere a las demás Misiones y a otros proyectos, diferentes y de manera presumible numerosísimos acuerdos bilaterales que, de acuerdo con lo que establece el Convenio del 2000 (recientemente renovado por diez años más), se (re)negocian anualmente, cuyos términos específicos no se conocen. Sin embargo, las cifras estimadas por Mesa-Lago (2008: 56-57) prácticamente cuadruplican en comparación con los 1.300 millones considerados por el funcionario como presupuesto de la cooperación para el año 2008.

La ayuda venezolana cambió la balanza de pagos cubano de déficit considerable por cuatro décadas, a superávit pequeño en 2006 [...]; el déficit enorme en la balanza de bienes en 2006 (6.598 millones) fue casi compensado con los servicios profesionales vendidos a Venezuela (4.456 millones) y en menor cuantía con el ingreso por turismo (2.000 millones). No se sabe cómo se miden esos servicios profesionales. Según el acuerdo original entre los dos países, Cuba pagaría los sueldos de los médicos y paramédicos para financiar las importaciones venezolanas de petróleo; pero el acuerdo de 2005 cambió ese arreglo y Venezuela está pagando desde entonces a médicos y paramédicos estimados en 23.000. Los cálculos del autor indican que el salario anual medio de dichos profesionales fue de 144.000 euros [alrededor de 200.000 dólares], una sobrestimación obvia si se tiene en cuenta que un enfermero gana mucho menos que un médico y uno venezolano no recibe ese salario; de manera que hay un subsidio implícito en esa operación²⁵.

Si bien los cálculos de Mesa-Lago parecieran algo exagerados y no se entiende a qué acuerdo de 2005 se refiera, lo que quiere decir e importa destacar cuando habla de “subsidio implícito”, es que los profesionales cubanos cobran solamente una minimísima parte de lo que el gobierno venezolano paga al gobierno de Cuba por sus servicios. Tal afirmación es absolutamente correcta. Por otra parte, en las entrevistas realizadas por Daniele Benzi en Venezuela a médicos cubanos y a otros profesionales de este país, no resultaba del todo claro establecer su remuneración, las respuestas variando entre los 100 y 400 dólares. Cualquiera que sea la cifra exacta, se trata evidentemente de un salario muy superior a los percibidos por los profesionales de la medicina y de otras áreas en Cuba. Durante la entrevista al funcionario del MINVEC y a los propios cooperantes, salía además a la luz que éstos reciben otros incentivos monetarios y no monetarios²⁶.

Por todo lo anterior, mientras muchos hablan de este intercambio como de una muestra de solidaridad revolucionaria y de comercio justo entre los dos países, Mesa-Lago (2008: 69), entre otros, afirma al contrario que “Venezuela ha [...] sustituido a la URSS como el gran subsidiador de la economía cubana [...]”. Se concuerde o menos, lo cierto es que hoy en día la venta de servicios

²⁵ Otros autores, Castañeda (2009) por ejemplo, reportan cifras aun más altos. Las autoridades venezolanas – incluyendo al propio Chávez y a varios ministros – hasta la fecha sólo se han limitado a desmentir números tan exorbitantes, afirmando además que aunque fueran reales, serían nada en comparación con la importancia y el valor del trabajo ofrecidos por los médicos cubanos.

²⁶ A éstos, hay que añadirle la posibilidad de adquirir productos que en Cuba no se comercializan o resultan más caros que en Venezuela (computadoras, celulares, electrodomésticos, ropa, etc.), para satisfacer necesidades personales y familiares o para la venta (ilegal, al parecer, pero ampliamente tolerada en la isla).

médicos a Venezuela constituye la principal fuente de divisas con la que Cuba equilibra su balanza de pagos.

Desde una perspectiva de izquierda, tanto en el caso del intercambio “médicos por petróleo”, como para otros intercambios realizados en el marco del ALBA, en ningún caso habría que desestimarse la advertencia de Claudio Katz (2008: 71), quien, inmediatamente después de resaltar el potencial innovador, contrahegemónico y anticapitalista de los convenios Cuba-Venezuela, señala que “tampoco conviene identificar automáticamente cualquier intercambio divorciado del lucro inmediato con el bienestar popular”. Al igual que en la cooperación Norte-Sur y en otros ejemplos de Sur-Sur: “Existen numerosos antecedentes de esta modalidad de intercambio que favorece a las elites estatales o las burocracias opresoras. El ejemplo más evidente fue la cúpula de la URSS que reforzaba su poder con los mecanismos de comercio que regían en el ex “bloque socialista” [...]”. (Ibidem)

6. *La colaboración económica y otros aspectos del intercambio comercial*

Al hablar de colaboración económica nos referimos básicamente la constitución de empresas mixtas, producciones conjuntas, inversiones e intercambio comercial en diversas áreas, siendo predominantes en ambos países las relativas a la energía (exploración, extracción y refinación de gas y petróleo), la producción agroalimentaria y las infraestructuras y transportes. Otros sectores relevantes son la minería, la construcción, el turismo, la cultura y las telecomunicaciones²⁷.

Carlos A. Romero (2011: 186) reporta hasta el momento un “total de 36 empresas mixtas y 200 en fase final de negociación”²⁸. En algunos casos el capital es mixto, mientras que en otros, como

²⁷ “Hasta aquí – dijo en efecto el funcionario cubano durante la entrevista con Daniele Benzi - es lo que conveníamos en la cooperación, “yo te doy a precio justo, tú me das a precio justo”, pero ya llegamos a un límite de ese sentido de justicia, ahora yo como país puedo ofrecer otros aspectos tecnológicos y tú como país también, para hacer una ampliación, ya no sólo con Venezuela sino también algunas de estas cosas que después se relacionan al ALBA con las Grannacionales, tú sabes que es el nombre que se pone como contraposición a las transnacionales”. Y agregaba: “Estos son negocios fuera del marco de los Convenios que se han estado enfrentando. Para todo eso por supuesto había que hacer dos bancos con 100% capital cubano en Venezuela y con 100% capital venezolano en Cuba, sino ¿quién le organiza todo ese sistema empresarial? La relación queda difícil”.

²⁸ Entre ellas y otros acuerdos señala: “[...] Constructora ALBA, PDVSA-Cuba S.A., proyecto de la Siderúrgica de la ALBA, proyecto de complementación en la industria azucarera, proyecto de viviendas en Cuba (PetroCasas), proyecto binacional Cuba-Venezuela para el desarrollo endógeno de la producción agropecuaria de Cienfuegos, proyecto de una empresa mixta de ferrocarriles, [...] acuerdo con la empresa petrolera cubana CUPET y la empresa angoleña Sonangol Pesquisa, para la creación de una empresa mixta para operar yacimientos en la faja petrolera del Orinoco en Venezuela, acuerdos de promoción turística y de servicios aéreos y marítimos, un proyecto en fase de ejecución para la construcción de un cable submarino de fibra óptica entre Venezuela y Cuba de 1.630 kilómetros de longitud, para lo cual se constituyó la empresa Telecomunicaciones Gran Caribe, S.A. (formada con el aporte inicial de Telecom Venezuela y Transit de Cuba), [...] a fin de romper el bloqueo tecnológico que no permite a Cuba conectarse a los cables submarinos actuales, el proyecto de instalación de una planta eléctrica en la provincia de Holguín, la constitución de una empresa mixta petrolera, VENCUPET, entre la Corporación Venezolana de Petróleo, filial de Petróleos de Venezuela (PDVSA) y la empresa estatal cubana, Comercial CUPET, para actividades de exploración petrolera en la

por ejemplo en la empresa Transportes Del Alba Inc. (Transalba) o los Astilleros De Maracaibo y El Caribe S.A. (Astimarca), es 100% cubano o venezolano. No obstante, a propósito de éstas y de otras empresas, debido en parte a la exigüidad de información disponible, cabe dudar legítimamente de su carácter “mixto”, no tanto con respecto a la gestión y eventual repartición de las ganancias, sino por la suscripción inicial de capital y sucesivas inversiones, apareciendo netamente preponderante la aportación venezolana.

Mesa-Lago (2008: 53) ha intentado ponerle cifras a algunos de los emprendimientos anteriormente mencionados:

A través de numerosos acuerdos comerciales y económicos firmados con Cuba en 2004-2007, Venezuela ha comprometido alrededor de 3.000 millones de euros: más de 1.000 millones para terminar 335 proyectos que incluyen exploración y extracción de petróleo, construcción de un cable submarino entre los dos países, edificación y reparación de puertos y barcos, tres hoteles con 2.872 habitaciones, suministro de equipo de comunicaciones y ferrocarril; 500 millones en la planta de ferromniquel de Camariocas; unos 450 millones en la refinería de petróleo en Cienfuegos; por lo menos 200 millones en agricultura, industria e infraestructura; 68 millones en construcción de viviendas; y cantidades no reveladas para construir una planta termoeléctrica en Mariel, así como una empresa conjunta con Cuba y China para producir acero inoxidable, y subsidiar 100.000 turistas venezolanos anualmente en Cuba.

Entre los amplios créditos otorgados cabe mencionar también el préstamo por 20 millones de dólares para la modernización de la red eléctrica en la capital.

Tanto los créditos como el envío de petróleo han contribuido de manera determinante en la reactivación, si bien incipiente todavía, de la industria mecánica y siderúrgica en Cuba. Asimismo, la construcción del cable submarino es considerada de altísima relevancia. Sin embargo, probablemente es el sector energético que concentra los proyectos más ambiciosos y, en perspectiva, estratégicos. En 2007 se inaugura la refinería “Camilo Cienfuegos”, construida con tecnología soviética a finales de los años ochenta y cerrada casi de inmediato, sin haber sido terminada, a causa de los altos costos de funcionamiento y del término de la relación preferencial con la URSS. La constitución, en 2005, de una empresa mixta cubano-venezolana y un financiamiento inicial por parte del gobierno bolivariano de 136 millones de dólares habría permitido la reactivación, automatización y modernización de las instalaciones y la ampliación para procesar 65 mil barriles de crudo al día. La segunda parte del proyecto prevé una inversión de 2.3 billones para lograr procesar hasta 150 mil barriles²⁹.

Faja Petrolera de Venezuela, la empresa de minería MINEALBA y el proyecto mixto de construcción de un aeropuerto internacional en San Vicente y las Granadinas” (Ibidem: 185-186). Además de los emprendimientos señalados por Romero, se puede mencionar entre otros la constitución en 2010 de la Compañía Guardián del Alba S.A. en telecomunicaciones, y la empresa Reciclajes Cuba-Venezuela S.A. RECUVENSA.

²⁹ En la misma dirección, ya ha empezado la conceptualización y/o la ingeniería básica para la expansión de la refinería “Hermanos Díaz”, en Santiago de Cuba (de 22 a 50 mil barriles diarios); la construcción de una refinería en

De esta manera, la República Bolivariana se ha convertido en un lapso de tiempo muy breve en el principal socio comercial de Cuba.

Según informes de prensa y otras informaciones dispersas, las exportaciones cubanas a Venezuela abarcarían una amplia variedad de productos: farmacéuticos, cemento, hierro y acero, maquinaria especializada y equipos de medición. Esto probablemente se explique por la presencia de personal cubano en Venezuela, sobre todo médicos, que obtienen en la isla materiales y equipos para llevar a cabo sus tareas (Pérez López, 2008: 175).

Venezuela, en cambio, además de petróleo y derivados, exporta a Cuba calzados, textiles, materiales de construcción, productos plásticos e insumos industriales. (Romero, A.C., 2011: 188) Según un informe de septiembre de 2011 del venezolano BANCOEX, el intercambio comercial no petrolero entre los dos países registró durante el período 2006-2010 un promedio anual de 190 millones de dólares, deficitario en términos globales para la República Bolivariana³⁰.

En otros términos, cuando no se incluyen el petróleo y los servicios médicos, el intercambio comercial es todavía muy modesto.

7. *Reflexiones finales*

Una evaluación de las relaciones entre Cuba y Venezuela resulta una tarea nada sencilla. Al margen de las numerosas informaciones que se desconocen, las cuales indudablemente podrían aclarar distintos aspectos de este peculiar matrimonio en el cuadro de las relaciones internacionales contemporáneas, la valoración final depende en buena medida de la postura política adoptada por el observador. Lo cual implica, además, tener en cuenta factores de orden ideológico, político y de seguridad relativos a ambas naciones y que afectan profundamente sus vínculos, que apenas hemos mencionado a lo largo de este artículo.

Aunque quizás sería oportuno introducir alguna y otra variable de naturaleza política y de clases, en el corto plazo y en términos de coyunturas enfrentadas particularmente críticas, las ventajas en términos globales han sido sustanciales para ambos países. Por ello, desde la perspectiva cubana, Pérez Villanueva (2008: 63) ha afirmado que:

Matanzas con una capacidad de procesamiento de 150 mil barriles; la construcción de una planta de regasificación de gas natural licuado, en la Bahía de Cienfuegos; y, por último, de una planta petroquímica. (PDVSA, 2011: 122)

³⁰ El informe reporta las siguientes áreas económicas con mayor participación en las exportaciones venezolanas hacia Cuba: Sector metales comunes y sus manufacturas (40%), productos químicos (15%), material de transporte (13%), plástico y sus manufacturas (11%) y manufacturas diversas (5%). Al revés, las importaciones corresponden por un 89% a productos químicos (73%) y material eléctrico (16%). Para 2010, sigue el informe, se importaron de Cuba “productos como medicamentos para uso humano (83%), las células fotovoltaicas, (2%), cables, trenzas y artículos similares, de cobre, sin aislar para electricidad (1%), entre otros” (en <http://www.bancoex.gov.ve/web/index.php/operaciones-en-linea/repositorio?func=startdown&id=299>).

este vínculo abre una serie de potencialidades que podrían aprovecharse para desarrollar programas de reindustrialización, que por un lado complementen y sean funcionales a los sectores más dinámicos de la economía y, por otro, posibiliten la recuperación y el relanzamiento de sectores estratégicos por su impacto en la calidad de vida de la población y sus efectos sobre el sector externo.

Por otro lado, “En cuanto a los servicios médicos que el país exporta, fundamentalmente a Venezuela, su impacto directo en el sector productivo es muy reducido” (Sánchez y Triana, 2008: 82). Sin embargo, agregan los mismos autores:

Otra perspectiva del análisis está en el hecho real de que Cuba ha venido creando una especie de rampa de lanzamiento en torno al sector de la salud. [...] Si tenemos en cuenta, junto a los servicios médicos, la exportación de equipos médicos y medicamentos genéricos y biotecnológicos y la inversión en el exterior en el sector biotecnológico junto a negocios de transferencia de tecnología, entonces estamos en presencia de uno de los sectores más dinámicos de la economía nacional, con altas posibilidades de generación de sinergias que potencien su efecto sobre el resto de la economía en un futuro próximo. (Ibidem: 91)

No obstante, a la vez que algunos cuestionan la supuesta capacidad de los servicios médicos de volverse una efectiva “rampa de lanzamiento”, evaluándolos más bien como una peligrosa “terciarización disfuncional de la estructura económica” (Monreal, 2007, cit. en Mesa-Lago, 2008: 47), la actual dependencia energética y financiera de Venezuela, junto a lo que se percibe como una escasa diversificación de las relaciones económicas y comerciales del país, constituyen de momento el factor crucial de la realidad cubana. Una dependencia que, además, como advierte Mesa-Lago (2011: 5), “creció justo cuando la economía venezolana sufrió el peor desempeño regional”.

Otro punto importante a considerar es el impacto de la exportación de servicios médicos o salida de cooperantes a Venezuela y a otros países en el desempeño del sector nacional de salud. Si por un lado, como aclara Feinsilver (2008: 121), “la diplomacia médica ha proporcionado una válvula de escape para los disgustados profesionales de la salud que, aunque han sacrificado su tiempo, estudiado y trabajado con ahínco, ganan mucho menos que buena parte de los empleados menos calificados de la industria del turismo”; por el otro, el déficit interno es ahora evidente. Mesa-Lago (2011: 17) calcula “que aproximadamente un tercio de los médicos está en el exterior”. Así, sigue el autor, “Uno de los acuerdos [del último Congreso del PCC] estipula garantizar que la graduación de especialistas médicos cubra «las necesidades del país y las que se generen por los compromisos internacionales»” (Ibidem).

Por todo lo anterior, no resulta sorprendente constatar que mientras en Cuba el vínculo con la República Bolivariana es visto por lo general como una oportunidad para la mejora social y el necesario relanzamiento de la economía del país, muchos temen al mismo tiempo el repetirse de la tragedia de un nuevo CAME, tanto más en cuanto particularmente a partir del referéndum de 2007

perdido por el oficialismo en Venezuela y de la crisis económica de 2008, se revelaron cabalmente las fragilidades de un aliado estratégico y vital, como hemos visto, en el sentido literal de la palabra.

Entre 2008 y 2009, en efecto, una serie de eventos fuera del control de los gobiernos cubano y venezolano se ha encargado de evidenciar la inestabilidad y los límites de una alianza cuya principal fortaleza es dada por la afinidad humana e ideológica entre las respectivas cúpulas del poder y, sólo hasta cierto punto, de las elites políticas y algunos segmentos de la sociedad civil y organizaciones populares.

La drástica, aunque temporánea, caída en los precios del petróleo, sumándose en el caso de Cuba al desplome del precio mundial del níquel, de la reducción de los ingresos por turismo, de las remesas y del impacto catastrófico provocado por el paso seguido de tres huracanes, destacaron la impotencia de los subsidios y solidaridad bolivariana para mantener a flote una economía estancada, en un cuadro de agotamiento y necesario replanteamiento también de la dinámica política.

Para esta fecha, sin embargo, esas cuestiones ya habían sido asumidas por la dirigencia cubana como un problema, a la hora de darle forma y contenidos al proceso de “actualización” del modelo. En este sentido, el pragmatismo de Raúl Castro y el ajuste intraelite que supuso su definitiva toma del poder, han significado también, en un marco de continuidad por el momento, un cambio cualitativo y de perspectiva en la relación con Venezuela, cuyos contornos apenas empiezan a esclarecerse.

Lo único cierto, por ahora, es que tanto la consolidación de la “utopía bilateral” que tanto preocupa a Carlos A. Romero (2011), como la “ilusión neocastriista”, en palabras de Alain Touraine (2006), de emprender nuevamente un proyecto revolucionario a escala continental a partir del eje La Habana-Caracas, ya no figuran en la agenda de quienes, verosímilmente, llevarán por un tiempo todavía las riendas del proceso de “actualización” del socialismo cubano³¹.

Desde la perspectiva venezolana, la evaluación se torna tal vez aun más complicada. Hasta los críticos más enconados y menos reflexivos tienen cierta dificultad a la hora de sustentar con argumentos serios la descalificación total de la cooperación cubana dentro de las Misiones, aunque éstas fueran meras políticas de corte asistencial con un perfil netamente partidista y/o político-ideológico³².

³¹ Por lo demás, aun sin compartir toda su incertidumbre acerca de “las perspectivas de desarrollo de la colaboración con ese país”, como ha destacado el disidente interno Oscar Espinosa Chepe (2011: 41-42), las actuales relaciones privilegiadas entre Cuba y Venezuela “dependen de la permanencia del chavismo en el poder, para lo cual no existe ninguna garantía”. Por ello, uno de los objetivos a mediano plazo de la política exterior de Raúl Castro es disminuir la dependencia económica cubana de Venezuela apliando las opciones energéticas, crediticias y comerciales de la isla.

³² Si bien lo anterior es cierto, por lo menos como tendencia, para muchas, la mayoría quizás de las Misiones activas hoy en día, este argumento no aplica en el caso de Barrio Adentro. Esta Misión puede ser criticada bajo múltiples puntos de vista que tienen que ver básicamente con su operatividad, sostenibilidad en el tiempo y relación costos-resultados. Prefigura, sin embargo, un sistema de salud genuinamente público y universal de momento operado por extranjeros.

Briceño (2011: 71), por ejemplo, sostiene que “Es cierto que Venezuela se ha beneficiado de la ayuda cubana en el desarrollo de las Misiones, pero surgen [algunas] cuestiones. La primera es la cuestión del equilibrio en la cooperación, que en el caso concreto del ALBA se plantea en comparar el aporte de la cooperación de Venezuela con Cuba, y la de este país con Venezuela”. El tema de las asimetrías en la cooperación ofrecida y recibida es inocultable y lo sería probablemente aun más en la medida en que fueran oficializadas las cifras estimadas en los párrafos anteriores y, especialmente, las que se refieren al supuesto sobrepago por servicios profesionales médicos.

Nuestro punto, sin embargo, en el marco de estas conclusiones, es otro. El gobierno bolivariano, aunque quizás no parezca evidente, también ha desarrollado cierta dependencia tanto de los servicios médicos cubanos, como en general de la asistencia técnica y política, así como en la orientación ideológica y hasta simbólica procedente de este país.

Si en algunos sectores y programas efectivamente se podría cuestionar un “exceso” de cooperación – en términos de presencias, capacidad operativa, escasa coordinación, oportunidad y/o falta de resultados – la colaboración cubana es por el momento un ingrediente esencial de las políticas desplegadas con las Misiones y de los resultados obtenidos en distintos indicadores.

De instrumento transitorio y excepcional, se ha pasado a su multiplicación y establecimiento semi permanente, pero siempre paralelo a las estructuras preexistentes, manteniendo un carácter híbrido de dispositivo extraordinario en mano del poder ejecutivo, que ha creado “una numerosa y desordenada burocracia paralela al funcionariado ministerial formal existente, para atender el desarrollo de cada actividad propia en estos programas sociales” (Viloria, 2011: 8-9)³³.

En el caso de Barrio Adentro, además, la Misión médica cubana goza de una autonomía cuasi absoluta con respecto a las autoridades venezolanas y al resto del sistema nacional de salud. Si por un lado se podría poner en tela de juicio su capacidad para llevar a cabo un programa tan complejo y prolongado en el tiempo en un país tan polarizado como es actualmente la República Bolivariana, por el otro, a pesar de no ser la única responsable de esta situación, su autonomía y falta de articulación con otras instituciones supone determinados problemas tanto legales como de funcionalidad y efectividad de resultados³⁴. A pesar de la destacada actividad médica cubana a lo largo de los últimos decenios, lo cual ha implicado ciertamente un importante proceso de aprendizaje y reflexión sobre si misma, el hecho de que la colaboración con Venezuela sea de lejos

³³ Como bien lo expresa este autor, paradójicamente quizás, “Una de las propuestas con sentido político más contundente que hemos podido escuchar de sectores que adversan la propuesta política del Presidente Chávez, ha sido el de que “constitucionalice” a las misiones sociales. Esto quiere decir que establezca patrones de financiamiento y control, claros y legítimos, que permitan corregir distorsiones y acciones administrativas indebidas. Esto permite concluir diciendo, que en Venezuela carecemos de políticas de estado dirigidas a la pobreza” (Ibidem: 7).

³⁴ Cuando hablamos, especialmente en el sector de la salud, de duplicación o paralelismo de estructuras no coordinadas entre sí, nos encontramos – *mutatis mutandis* - frente a uno de los más perniciosos problemas de la cooperación Norte-Sur, aun cuando aparece “bien intencionada”.

el programa más amplio y complejo jamás emprendido, determina nuevos e insoslayables desafíos que son al mismo tiempo técnicos, éticos y políticos.

Después del giro de 2006-2007, al lado de las Misiones surgidas para experimentar las nuevas políticas e instituciones socialistas, la última generación de estos programas ha abandonado el carácter inicial de complemento a las políticas económicas y de desarrollo, para reproducir, por una parte, políticas meramente compensatorias y focalizadas; y, por la otra, sustituirse a lo que debería ser la acción ordinaria del gobierno y de sus Ministerios.

Lo anterior, evidentemente, está íntimamente atado a la característica estructural de Venezuela en cuanto Estado-nación, esto es, ser un país rentista-petrolero, lo cual produce y reproduce ciertas “creencias en los atajos, las soluciones cortoplacistas, la creencia de un país rico”, con el resultado de que muchas propuestas “en gestión de políticas públicas dirigidas a erradicar a la pobreza, descansen en el asistencialismo y en la transferencia de recursos económicos de forma directa, hacia aquellos sectores poblacionales seleccionados como beneficiarios de los programas sociales” (Viloria, 2011: 8).

Por paradójico que pudiera aparecer, esta condición encuentra un terreno particularmente fértil y potencialmente perverso tanto en el voluntarismo típico de todo proceso revolucionario y muy presente en Cuba a lo largo de su historia, como, por un lado, en una concepción anquilosada del socialismo y del papel del Estado, la cual produce ciertas formas de paternalismo y parasitismo social; y, por el otro, en las urgentes e insoslayables necesidades económicas del régimen cubano y de sus propios cooperantes.

Bibliografía

ALBA (2004), *Acuerdo entre el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela y el Presidente del Consejo de Estado de Cuba, para la aplicación de la Alternativa Bolivariana para las Américas*, La Habana 14-12-04, www.alba-tcp.org.

ALBA (2005), *Declaración Final de la Primera Reunión Cuba-Venezuela para la Aplicación de la Alternativa Bolivariana para las Américas*, La Habana 28-04-05, www.alba-tcp.org.

ÁLVAREZ, E. (1994), “El ajuste importador de la Economía Cubana. Apuntes para una evaluación”, en *Boletín Informativo Economía Cubana* n.14, CIEM, La Habana.

ÁLVAREZ, J., de la OSA, J. (2002), *Apuntes sobre salud y ciencia en Cuba. Senderos en el corazón de América*, CIREN, La Habana.

ARELLANO, F. (2009), “Nacimiento, Evolución y Perspectivas de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América”, ILDIS, Caracas.

AYERBE, L. (coord.) (2011), *Cuba, Estados Unidos y América Latina frente a los desafíos hemisféricos*, Icaria Editorial-IEEI-CRIES, Buenos Aires.

BENZI, D. (2012), “ALBA, Petrocaribe y la cooperación/competición internacional en la estrategia geopolítica y económica continental venezolana”, en el I Volumen de *Estudios Multi e Interdisciplinarios sobre América Latina y el Caribe*, Posgrado de Estudios Latinoamericanos (UNAM), EÓN editorial en prensa.

- BRICEÑO RUIZ, J. (2011), "El ALBA como propuesta de integración regional", en ALTMANN BORBÓN, J. (coord.), *América Latina y el Caribe: ALBA: ¿Una nueva forma de Integración Regional?*, Teseo, FLACSO, Fundación Carolina, OIRLA, Buenos Aires, pp. 19-84.
- CARRANZA VALDÉS, J. (1995), "La economía cubana. Crisis y reinserción regional", en *Nueva Sociedad* n.135, pp. 13-17.
- CASTAÑEDA, R.H. (2009), "La ayuda económica de Venezuela a Cuba: situación y perspectivas - ¿Es sostenible?", en <http://www.ascecuba.org/publications/proceedings/volume19/pdfs/castanedavenezuela.pdf>.
- D'ELIA, Y., CABEZAS, L. F. (2008), "Las Misiones Sociales en Venezuela", ILDIS, Caracas.
- D'ELIA, Y. (coord.) (2006), "Las Misiones Sociales en Venezuela: una aproximación a su comprensión y análisis", ILDIS, Caracas.
- DÍAZ VÁZQUEZ, J.(2008), "Cuba y el CAME", en *Temas* n. 55, pp. 115-124.
- DILLA ALFONSO, H. (2008), "La dirección y los límites de los cambios", en *Nueva Sociedad* n.216, pp. 36-48.
- (2006), "Hugo Chávez y Cuba: subsidiando posiciones fatales", en *Nueva Sociedad* n.205, pp. 141-158.
- ECOSOC (2008), *Trends in South-South and triangular development cooperation*, consultado en www.un.org/en/ecosoc/docs/pdfs/south-south_cooperation.pdf.
- ELLNER, S. (2009), "La política exterior del gobierno de Chávez: la retórica chavista y los asuntos sustanciales", en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 15, n. 1 (enero-abril), pp. 115-132.
- ESPINA, M. (2008), "Viejas y nuevas desigualdades en Cuba", en *Nueva Sociedad* n.216, pp. 133-149.
- ESPINOSA CHEPE, O. (2011), "Cambios en Cuba: pocos, limitados y tardios. Comentarios y propuestas acerca del Proyecto de Lineamientos para el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba, y otros análisis sobre la realidad cubana", consultado en http://albertomuller.net/wp-content/uploads/2011/pdfs/cambios_en_cuba.pdf.
- FEINSILVER, J. M. (2009), "Cuba's Medical Diplomacy", en FONT, M. A., *Cuba in a Changing World*, Bildner Publication, pp. 273-285.
- (2008), "Médicos por petróleo: La diplomacia médica cubana recibe una pequeña ayuda de sus amigos", en *Nueva Sociedad* n.216, pp. 107-122.
- (2006), "La diplomacia médica cubana. Cuando la izquierda lo ha hecho bien", en *ForeignAffairs en Español* vol. 6, n. 4, pp. 81-94.
- (1993), *Healing the masses. Cuban health politics at home and abroad*, University of California Press.
- KATZ, C. (2008), *El rediseño de América Latina. ALCA, MERCOSUR Y ALBA*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana. I edición 2006, Ediciones Luxemburg, Buenos Aires.
- KIRK, J.M., ERISMAN, M.H. (2009), *Cuban Medical Internationalism: Origins, Evolutions, and Goals*, Palgrave Macmillan, New York.
- LANDER, E. (2007), "Venezuela: logros y tensiones en los primeros ocho años del proceso de cambio", en STOLOWICZ, B. (coord.), *Gobiernos de izquierda en América Latina. Un balance político*, Ediciones Aurora, Bogotá, pp. 39-75.
- LÓPEZ MAYA, M. (2007), "Integración y movimientos sociales", en VV.AA., *ALBA VS. ALCA. Notas sobre política, cultura, ciudadanía e integración latinoamericanas y caribeñas*, Fundación CELARG, Caracas.
- MESA-LAGO, C. (2011), "Cuba: ¿qué cambia tras el VI Congreso del Partido Comunista?", en *Nueva Sociedad* n. 234, pp. 4-18.
- (2008), "La economía cubana en la encrucijada: el legado de Fidel, el debate sobre el cambio y las opciones de Raúl", en *Cuba: presente y futuro*, Documento de trabajo/WorkingPaper 2008/11, Real Instituto Elcano, pp. 45-74, disponible en www.realinstitutoelcano.org.

- MONEDERO, J.C. (2009), "Economía social en Venezuela: entre la voluntad y la posibilidad", en *Otra Economía*, vol. III, n.5, 2º semestre. Disponible en www.riless.org/otraeconomia.
- OJEDA, T. (2010), "Experiencias venezolanas en cooperación Sur-Sur", en AYLLÓN, B., SURASKY, J. (coords.), *La cooperación Sur-Sur en Latinoamérica. Utopía y realidad*, IUDC - La Catarata, UCM, Madrid, pp. 153-175.
- OPS (2006), *Barrio Adentro: Derecho a la salud e inclusión social en Venezuela*, Organización Panamericana de la Salud, Caracas.
- PATRUYO, T. (2008), "El estado actual de las misiones sociales: balance sobre su proceso de implementación e institucionalización", ILDIS, Caracas.
- PDVSA (2011), *Informe de gestión anual 2010*, Gerencia Corporativa de Presupuesto, Costos y Control de Gestión Dirección Ejecutiva de Finanzas de Petróleos de Venezuela, S.A.. En http://www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/biblioteca/readdoc.tpl.html&newsid_obj_id=5319&newsid_temas=111.
- PÉREZ LÓPEZ, J. (2008), "Tiempo de cambios: tendencia del comercio exterior cubano", en *Nueva Sociedad* n.216, pp. 168-179.
- PÉREZ VILLANUEVA, O. (2008), "La economía en Cuba: un balance necesario y algunas propuestas de cambio", en *Nueva Sociedad* n.216, pp. 49-64.
- ROMERO, C. A. (2011), "Cuba y Venezuela: "La génesis y el desarrollo de una utopía bilateral"", en AYERBE, L. (coord.) (2011), *Cuba, Estados Unidos y América Latina frente a los desafíos hemisféricos*, Icaria Editorial-IEEI-CRIES, Buenos Aires, pp. 159-202.
- (2010), "La cooperación "Sur-Sur" entre Venezuela y Cuba", en FERNÁNDEZ, R. (editor), *Cooperación Sur-Sur: un desafío al sistema de ayuda*, Alop, Medellín, pp. 127-136. Disponible en http://www.lasociedadcivil.org/docs/ciberteca/Cooperacion_Sur_Sur.pdf#page=99.
- (2008), "Venezuela y Cuba. Una seguridad diferente", ILDIS, Caracas.
- SADER, E. (2006), "El lento y firme despuntar del ALBA", en *Le Monde Diplomatique*, n. 80.
- SÁNCHEZ, J.M., TRIANA, J. (2008), "Un panorama actual de la economía cubana, las transformaciones en curso y sus retos perspectivas", en *Cuba: presente y futuro*, Documento de trabajo/WorkingPaper 2008/11, Real Instituto Elcano, pp. 75-106, disponible en www.realinstitutoelcano.org.
- SERBIN, A. (2011), "Círculos concéntricos: la política exterior de Cuba en un mundo multipolar y el proceso de "actualización"", en AYERBE, L. (coord.) (2011), *Cuba, Estados Unidos y América Latina frente a los desafíos hemisféricos*, Icaria Editorial-IEEI-CRIES, Buenos Aires, pp. 229-268.
- (2006), "Cuando la limosna es grande. El Caribe, Chávez y los límites de la diplomacia petrolera", en *Nueva Sociedad* n. 205, pp. 75-91.
- TOURAINÉ, A. (2006), "Entre Bachelet y Morales, ¿existe una izquierda en América Latina?", en *Nueva Sociedad* n. 205, pp. 46-55.
- UBIETA GÓMEZ, E. (2006), *Venezuela Rebelde. Solidaridad vs. Dinero*, Casa Editorial Abril, La Habana.
- VILORIA, C. (2011), "Política Social, Desarrollo y Pobreza en Venezuela", ILDIS, Caracas.